

# Samantha

La “cuentacuentera”  
Región Metropolitana

**Samantha , la “cuentacuentera” de La Pincoya**

**Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)  
Ministerio de Educación**



**Investigación y texto** Emma Maldonado  
**Fotografías** Álvaro Hoppe  
**Edición** Rosario Ferrer  
**Diseño y diagramación** Macarena Correa  
**Ilustraciones** Patricia Díaz

Primera edición: noviembre de 2015

Registro de Propiedad Intelectual N° XXXXXX  
ISBN: XXXXXX

© Junta Nacional de Jardines Infantiles  
Marchant Pereira 1030 - Providencia  
Santiago de Chile  
[www.junji.cl](http://www.junji.cl)

Impreso en Chile por XXXXXX

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

# Samantha

## la “cuentacuentera” de La Pincoya

### Región Metropolitana









**Queridos niños y niñas:**

Todos ustedes son únicos. Algunos nacieron en el norte de Chile, otros en el sur; unos son morenos y otros son más bien altos o pecosos; a algunos les gustará tomar helados, jugar con sus hermanos, trepar árboles o conversar con los abuelos. Siendo niños y niñas, cada cual tendrá su propia particularidad y su modo de ser especial que lo identificará del resto y lo hará querible por sí mismo, por el solo hecho de ser Luis, Rayén, Javiera o Cristóbal.

Con este libro que compartirán entusiasmados con sus familias y educadoras del jardín infantil, comprobarán que otros niños de la misma edad de ustedes, en diferentes regiones de nuestro país, poseen culturas, experiencias y modos de vida distintos a los suyos, los cuales estamos llamados a conocer, valorar y, por sobre todo, respetar.

A continuación, conocerán a la pequeña Samantha que vive en La Pincoya, en plena Región Metropolitana. Se trata de una niña preciosa cuya principal habilidad es saber contar cuentos. No por nada sus compañeros del jardín infantil le piden una y otra vez que les entretenga con lindas historias que ella misma recuerda o, simplemente, inventa y de las que siempre son testigos su hermano Vladimir y su gran amiga Josefa.

Tanto Samatha como miles de otros niños y niñas son quienes dan sentido y alegría a nuestra labor, pues están iniciando su vida y educación en los jardines infantiles de la JUNJI.

**Desirée López de Maturana Luna**  
*Vicepresidenta Ejecutiva*  
Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



**-Hola, me llamo Samantha,** tengo 5 años y vivo en una casita en una población rodeada de cerros, llamada La Pincoya, que está en la comuna de Huechuraba, en la Región Metropolitana.





**-En la casa vivo con mi mamá Cristina,** mi papá José y mi hermanito Vladimir. Él tiene 2 años, habla poco pero piensa mucho. Tengo otro papá que “está en el cielo”, se llama Érik –aclara Samantha.

-También viven con nosotros Cachorro y Tommy. Ellos son nuestros animales –piensa Vladimir.





**Samantha es una niña que inventa cuentos**, los que relata a sus compañeros del jardín infantil "Las Azucenas."

–Me encanta contar cuentos, también me gusta cantar, pintar y decir trabalenguas. ¿Conoces el trabalenguas de los *Tres tristes tigres*? –pregunta Samantha.

–Tres tristes tigres trigaban trigo en un trigal –responde Josefa, una de sus compañeras del jardín infantil.





**-Mi mamá trabaja en nuestro jardín infantil,** donde vamos a jugar Vladimir y yo. Ella es responsable de que el jardín infantil brille, huelga rico y esté muy limpiecito. Mi papá trabaja en la Peugeot, en el departamento de limpieza de los autos –dice Samantha.





**-Cachorro y Tommy,** nuestro perro y nuestro gato, cuidan la casa cuando estamos en el jardín infantil. Cachorro es muy travieso y juguetón. Cuando regresamos a casa, apenas abrimos la puerta, se nos lanza encima, casi nos bota con tantos saltos y lengüetazos. Es que Cachorro nos quiere mucho. En cambio, Tommy es tranquilo, duerme todo el día y sale de noche a pasear y a pololear con una gatita vecina. Es por eso que de día tiene mucho sueño dice -Samantha.





**-Mi abuela Sonia,** la mamá de mi papá José, vive en Melipilla y cuando la visitamos, nos lleva a pasear a la plaza para que andemos en bicicleta. También nos lleva al campo, donde sus amigos, que tienen vacas y caballos. Como la playa de Cartagena está cerca de Melipilla, nos vamos allá por el día toda la familia. En la playa metemos los pies al agua, donde está la espumita, y con Vladimir hacemos castillos en la arena. Mientras, mi mamá y mi abuela nos cuidan desde lejos sentadas debajo de una sombrilla y mi papá nos compra cucuruchos –dice Samantha.

-Y yo, juego con mi pala, piensa Vladimir.





**Todas las mañanas** las tías del jardín infantil, Marcela y Anita, reciben a Samantha.

–Me gusta mucho mi jardín, porque juego con Josefa. Jugar es un derecho para los niños, según dicen las tías. Yo pienso que es eso lo que hacen todos los niños y niñas del mundo, pero las tías dicen que hay otros niños que tienen que trabajar para comer. Aquí en el jardín las tías Marcela y Anita nos enseñan de todo, las vocales, a expresarnos, a escuchar, a cantar y a bailar –dice Samantha.





**–Por las tardes,** en el jardín infantil de Samantha los árboles se llenan de loros o cotorras. Son muy bonitos, de plumas verdes y bien bulliciosos. Sólo los niños cuando encumbran volantines los espantan con sus gritos –dice Josefa.

–La población es perfecta para encumbrar volantines pues en ella corre mucho viento, pero yo todavía no sé cómo hacerlo bien, a pesar de que corro y corro lo más rápido que puedo. Mi mamá dice que es mejor que me entrene con una “cambucha”, que es un volantín de papel, pero más chiquito. El que es experto para encumbrar volantines es mi papá José. ¡Él es seco! –dice Samantha.



**-En el jardín infantil vive una gatita** llamada Fiona, que tiene un ojo totalmente cerrado, es decir, mira con un solo ojo. Me dijeron que Fiona puede ver igual con un ojo, como si viera con los dos, ojalá sea verdad. Nosotros pensamos que alguien le tiró una piedra –dice Samantha.





**-¡Cuéntanos el cuento del circo,** de Yamir y Shaila! -dice Josefa.

-Esperen un rato. Cuando termine de pintar los loros y las cotorras que me pidió la tía, se los cuento -dice Samantha.





**Samantha** se prepara especialmente para contar cuentos: se pone un vestido lleno de tules y se peina con trenzas, que se las hace la tía Anita.

–Hoy les contaré “Yamir y la bella Shaila”. Este cuento me lo contó mi papá que está en el cielo, mientras yo dormía –dice Samantha.





**U**n día, cuando Raquel y Yimir salieron a dar una vuelta por el pueblo, vieron un anuncio de un circo que decía que venían muchos animales.

Fueron al circo esa noche y la estrella del espectáculo era una bella jirafa, llamada Shaila.

Después de la función, Yimir fue a saludarla, estaba enamorado.

Al terminar el cuento, Samantha pregunta a los niños: –¿Cómo se llamaba la jirafa?, ¿Qué le pasó a Yimir?

Al día siguiente, Yimir amaneció un poco melancólico.

–“Echa de menos a Shaila”– pensó Raquel. ¡Y se le ocurrió una brillante idea!

Raquel invitó a todos los animales del circo a quedarse en su castillo.

Y Yimir y Shaila vivieron felices para siempre.



**-Cuando sea grande seré doctora,** porque me gusta sanar a las personas. Es por eso que pongo mucha atención cuando la tía Marcela nos enseña las partes del cuerpo, porque para ser doctora tengo que estudiar mucho, dice mi mamá. ¿Y tú, Josefa, qué vas a ser cuando grande? -pregunta Samantha.

-¡Carabinera! -dice Josefa.





**-En el jardín infantil tenemos** un invernadero, donde hay lechugas, ciboulettes y perejil. El próximo año plantaremos menta. La menta es como un remedio, pues sirve para el dolor de estómago. Yo he visto a mi mamá cómo la prepara cuando a mí me duele a guatita. Ella coloca una hoja de menta en una taza con agua bien caliente y luego me la da a tomar cuando está tibia y ¡zaz!, se pasa el dolor –dice Samantha.

–También tenemos duraznos, pero sólo los árboles, porque hay que esperar mucho para que salga el fruto, es decir, el durazno. En verano, nos turnamos para regar todos los días para que no se sequen los árboles –dice Josefa.





**–En los cerros de La Pincoya hay** muchos árboles muy altos, como los eucaliptos, y otros no tanto, que son sólo arbustos. Como yo vivo al lado del cerro a veces escuchamos disparos y pensamos que hay personas persiguiendo conejos, pero yo me quedo tranquila porque los conejos son rapidísimos para arrancar y se esconden –dice Samantha.

–Así es. Yo he visto los hoyos en el cerro donde viven los conejos –dice Josefa.





**A Samantha le llama la atención** los dibujos que están en las murallas de la población donde ella vive.

–Esas pinturas se llaman graffitis y es un verdadero arte: los que los hacen son artistas. Cuando seamos grandes, Vladimir y yo pintaremos un gran mural, cerca de mi casa, para que lo vean todos nuestros vecinos y escribiremos ¡vivan los cuentos! Claro que le pediremos permiso a los dueños de la muralla –dice Samantha.





**La Población La Pincoya es conocida** por sus talleres de bordados de arpilleras.

–Las arpilleras son como los dibujos que hacemos nosotros en el jardín infantil. La diferencia es que en vez de pintarse con lápices de colores, están bordadas con géneros de colores que se cosen con una aguja. En las arpilleras podemos ver de todo, casas, gente del barrio, adultos y niños, un sol detrás de los cerros, lagunas y animales, como mi perro y mi gato –dice Samantha.

–En algunas casas colocan las arpilleras en marcos y las cuelgan como cuadros en las murallas –dice Josefa.





**Los sábados, Samantha,** Vladimir y sus padres van a la feria de Huechuraba a comprar verduras y frutas para la semana.

–En la feria mi mamá compra lechugas, papas y tomates y yo le pido que no se olvide de comprar zanahorias, que me encantan. En cambio, a Vladimir le gusta que le compren “Raspe”, que es como una lotería donde se puede ganar 200 pesos, pero a él sólo le gusta raspar porque no tiene idea lo que es una lotería. También comemos “mote con huesillos” y, a veces, nos compran globos –dice Samantha.



**La tía ha dicho que este año**, en la Biblioteca de Huechuraba, se hará un concurso de “cuenta cuentos” donde podrán participar los niños y las tías de los jardines infantiles de la comuna.

–Samantha nos representará, es nuestra “cuentacuentera” – dicen los niños.

Samantha orgullosa pregunta: –¿Qué cuento les gustaría que les cuente hoy día, uno aprendido o uno inventado?





## PARA SABER MÁS

### La Población La Pincoya

La Población La Pincoya de Huechuraba,<sup>1</sup> está ubicada en Santiago en un pequeño valle del tipo rinconada, rodeada de altos cerros, del cordón conocido como Manquehue, que nace en la cordillera de Los Andes y termina en el cerro San Cristóbal.

La Población La Pincoya nace en el año 1969 con 500 familias en una “toma” de terreno del sector. Estas familias sin viviendas fueron apoyadas por el poeta Pablo Neruda, que luego consiguió reubicarlas definitivamente, dando inicio a una de las poblaciones más emblemáticas y famosas de Santiago.



Las primeras viviendas de la población se construyeron de emergencia con cartones, latas o carpas. Después de un tiempo se inició la urbanización y la instalación de luz eléctrica y agua potable.

En sus inicios, esta población se llamó “Pablo Neruda”, nombre que fue cambiado en la época de la dictadura por “La Pincoya”. Se cree que ese nombre derivó de una escultura de fierro que estaba ubicada en los cerros de Huechuraba, diseñada por la escultora Marta Colvin.

## Un poco de historia

Los primeros habitantes de Huechuraba, los picunches<sup>2</sup>, llamaron este valle Conchalí ("luz amarilla", en lengua mapuche).

Esta área tuvo un importante desarrollo agrícola, cuyo propósito fue abastecer de ganado y hortalizas a la ciudad de Santiago. A mediados del siglo XX, Huechuraba se fue desarrollando industrialmente a lo largo del Río Mapocho, cercano a la línea férrea que unía la capital con Valparaíso. El Huechuraba formaba un territorio fuera del área urbana de la capital, cuyo enlace con la ciudad se establecía a través de El Salto, Recoleta e Independencia.

<sup>2</sup> Cuando llegó Pedro de Valdivia a Chile a mediados del siglo XVI, la mayor parte de los picunches estaban sometidos al dominio de los incas y, a diferencia de los mapuches de más al sur, opusieron poca resistencia a los españoles. Eran agricultores y ganaderos que practicaban el riego y trabajaban los metales.



## Taller de arpilleras

Una de las características culturales de esta población fue el Taller de Arpilleras<sup>3</sup> conformado por mujeres, que ante la necesidad económica familiar, producto de maridos cesantes en los años 70 y 80, elaboraron estos artefactos textiles con imágenes de la vida cotidiana de la población y sucesos que ellas mismas vivenciaban, con el fin de comercializarlos, incluso algunos de ellos fuera de Chile.

<sup>3</sup> Las arpilleras tienen una tradición campesina: son bordados sobre un género base. Sobre este género se dibujaban imágenes en hilo, lana o retazos de tela. Violeta Parra, famosa compositora, cantora y artista chilena, realizó arpilleras intentando plasmar diferentes imágenes, como el baile típico de Chile, la cueca.



## Cazuela de vacuno<sup>4</sup>

(para 8 personas)

### Ingredientes

1 kilo de tapapecho o asado de tira

1/2 pimentón (picado en tiras)

2 dientes de ajo

1 zanahoria (picada en tiras)

1 ramita de apio

8 papas

1 taza de porotos verdes (optativo)

8 trozos de zapallo

3 cucharadas de arroz

8 trozos de choclo

1 cucharada de perejil picado

1 - 1/2 litro de agua fría

Orégano

Cebolla

Pimienta

Sal



### Preparación

Lave y corte la carne en ocho trozos. En una olla vierta en agua fría la sal, la carne, el pimentón, el ajo, la zanahoria, la rama de apio y lleve al fuego. Si se utiliza una olla a presión, cocine entre 20 y 25 minutos. En una olla normal, cocine entre 35 y 40 minutos. Pele las papas y pique los porotos verdes. Cuando la carne esté blanda, vierta en el caldo las papas, el zapallo y el arroz y mantenga la olla destapada. En el momento en que las papas están casi listas, vierta los choclos y los porotos verdes. Condimente al final con sal, orégano, cebolla, ajo y pimienta blanca. Sirva bien caliente y espolvoree perejil picado.

## Ronda

### Don Juan, el campesino<sup>5</sup>

Don Juan, el campesino  
Don Juan, el campesino  
Li la liri la la  
Don Juan, el campesino.

Don Juan saca a su esposa  
Don Juan saca a su esposa  
Li la liri la la  
Don Juan saca a su esposa.

La esposa saca al hijo  
La esposa saca al hijo  
Li la liri la la  
La esposa saca al hijo.

El hijo saca al perro  
El hijo saca al perro  
Li la liri la la  
El hijo saca al perro.

El perro saca al gato  
El perro saca al gato  
Li la liri la la  
El perro saca al gato.

El gato saca al ratón  
El gato saca al ratón  
Li la liri la la  
El gato saca al ratón.

El ratón saca al queso  
El ratón saca al queso  
Li la liri la la  
El ratón saca al queso.

El queso se queda solo  
El queso se queda solo  
Li la liri la la  
El queso se queda solo.





## Leyenda La Pincoya

Huenchula, al regresar a casa de sus padres, donde había dejado a sus cuidados a su pequeña hija durmiendo en una "lapa", comprobó que su niña se había transformado en agua cristalina. Invasada por la desesperación, cogió el recipiente y corrió sollozando hacia la playa a vaciar delicadamente su contenido en las aguas del mar. Avanzó hacia el interior del océano, buscando a su esposo Millalobo para relatarle lo ocurrido. Cuando le hubo contado esta tragedia, observó que una barca se acercaba hacia ella llevando en su interior a su hija convertida en una bella joven, a quien le dio el nombre de Pincoya.



La Pincoya, joven muy hermosa de larga cabellera dorada, encantadora y dulce, salió de las profundidades del océano semi vestida con un traje de algas a danzar en las playas. Este baile tuvo un significado para los pescadores: desde ese momento cuando ella lo realiza mirando el mar, significa que abundarán los peces y mariscos, pero si lo hace mirando hacia la tierra, indica que los productos del mar escasearán.

Cuando los habitantes de Chiloé naufragan, siempre encuentran a la bella Pincoya que acude a ayudarlos. Pero si ella no logra ponerlos a salvo, trasporta sus cuerpos con mucha ternura al Caleuche, un barco fantasma, donde ellos serán tripulantes por toda la eternidad.





Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI** y se terminó de imprimir en noviembre de 2015 en los talleres de XXXXX.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para títulos y textos. En el interior se utilizó papel couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



**Dirección editorial** Marcelo Mendoza  
**Edición** Rosario Ferrer  
**Diseño** Fernando Hermosilla – Macarena Correa  
**Producción** Pilar Araya

**Ediciones de la JUNJI** es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.

La diversidad de niños y niñas que asiste a los jardines infantiles de la JUNJI es grande y enriquecedora: párvulos de culturas originarias de Chile, otros que han inmigrado desde distintos países, morenos, altos, inquietos, curiosos... componen esta institución que valora a cada uno de sus miembros y promueve el respeto y tolerancia al otro.

La Serie **Niños y Niñas de las Regiones de Chile** recoge esta diversidad y da cuenta, desde su mirada y voz, de la vida de ellos y ellas. Textos y fotos que visibilizan cotidianidades antes invisibles, para compartir en las casas y en los mismos jardines infantiles.

